



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9800

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 5 DE JULIO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Cesantes en Madrid, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubou Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineiras, caprichos de sertiaderos, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

Un pueblo humilde que se levanta.

En *El Diario de Murcia* del día 3 del actual aparece la descripción de una fiesta notable hecha por un pueblo modesto y de escaso vecindario, cuyo nombre ha de recorrer toda la prensa española arrancando á cada periódico un elogio merecido.

El pueblo de La Nora ha conmemorado la memoria de un maestro de escuela elevándole un monumento. El caso es tan raro, sobre todo en estos tiempos en que al maestro de escuela se le ha relegado al último lugar, que ha de llamar la atención de todo el mundo y ha de servir de gran enseñanza á los demás pueblos.

Hé aquí el escrito de *El Diario de Murcia*:

MONUMENTO A UN MAESTRO.

Anteayer domingo, se descubrió con toda solemnidad el monumento erigido por el pueblo en la plaza de La Nora, en honra y memoria del que fue su profesor, D. Cipriano Galea y García. Las calles estaban

adornadas con arcos, gallardetes y colgaduras; los balcones de la escuela, vestidos de luto. La multitud con un solo sentimiento de tristeza y satisfacción, de piedad y de amor.

La procesión cívica, con banderas, estandartes y dos bandas de música, la componían centenares de discípulos de todas edades, que después de cuatro años aun lloraban al incomparable maestro, y le tributaban honras extraordinarias. A ellos se debe el monumento, obra espontánea de sus corazones movidos por los resortes de la pena común y del sentimiento unánime.

Desde los balcones y ventanas miraban las familias, poseídas de verdadera emoción, desfilando aquella larga procesión, que iba silenciosa, ordenada, con toda el alma puesta en el solemne acto. El pueblo inmediato de El Javalí recibió con aclamaciones la manifestación, y engrosó sus filas. Volvió á La Nora, y al entrar en la plaza las campanas doblaron, se abrieron las puertas del templo, y el clero desde dentro á muchas voces cantó un responso, que resonó como ecos de la eternidad. Después de esto los discursos, verdaderas oraciones fúnebres; pronunciadas desde un balcón de la escuela, al frente mismo del monumento. El pueblo apiñado en la plaza, oyó con reverencia al Sr. Cura de la Parroquia, á don Hermenegildo Lumeras, á D. Pascual Martínez Palao y á D. Pedro González Adalid. El segundo asistió representando al Ayuntamiento en unión de D. Manuel Moreno Fajardo, el tercero en representación de la prensa, el cuarto en la de la Junta local de primera enseñanza.

Estaban representados además el magisterio público por D. Agustín Perea y D. Jaime Monzó, el privado por D. Francisco Martínez, y la Junta provincial por su secretario D. Luis Ortiz. El Inspector de primera enseñanza no pudo asistir por impedimento de familia. Estas representaciones formaban una pre-

sidencia, y otra los alcaldes pedáneos con representantes de la familia. La sección de niños fue lucida. Todos iban vestidos de gala, y llevaban coronas de laurel con hermosos lazos de seda. Presidían tres hermosas niñas que en banderolas llevaban sendas coronas de flor natural.

El monumento es de granito, y consta de la base general; sobre ella la base de una columna sencilla, la cual sustenta una estatua de bronce que ofrece la corona de laurel. Lo protege una bonita verja, y lo rodean algunas acacias.

D. Cipriano Galea fue natural de Librilla. Perteneció á la primera promoción de maestros que dió la Escuela Normal de esta provincia. Fue colocado en La Nora con muy mequino sueldo, que aunque mejorado después no llegó más que á 825 pesetas. No aspiró á ascensos; y á fé que era un maestro digno de las mejores capitales. La prueba es que sin embargo de estar en una aldea, se hizo famosa su enseñanza, y no solo le mandaron niños de los pueblos cercanos, sino de algunos muy distantes.

Más para comprender bien la acción civilizadora y la obra de educación realizada por este insigne profesor, es necesario saber lo que era La Nora el día que él se sentó por primera vez en el sillón de la escuela y cómo la dejó el día que descendió al sepulcro. Es necesario también hablar con la gente del lugar, recoger su recuerdo, sus suspiros y sentimientos.

Lloraba anteayer una mujer. Recordaba que todos los meses iba á casa del maestro á que le escribiera la carta que ella dirigía á su hijo soldado. «Aquellas cartas, decía, eran un consuelo muy grande. ¡Qué palabras ponía! Y luego él de su cuenta le ponía unos consejos y unas razones, que eran para mucho bien de mi hijo.» Otra: «Trajo á mi marido á buen camino.» Otra: «Hizo un hombre de mucho provecho

á mi hijo, y al de mi prima también.» Y ellos? Sus exclamaciones eran: «Nos quería como un padre —No había otro para enseñar—Se metía dentro de nuestros corazones, etc.»

En fin, era el modelo del maestro. Si una décima parte de las escuelas, tuvieran maestros como este, el país se regeneraba en 30 años. Maestro de las letras, de las virtudes de la vida. Su biografía serviría para hacer una propagación de los secretos de hacer maestros que moralicen, que eduquen, que enseñen y civilicen. Merece el monumento que se le ha erigido. Merece además un libro que no sé si se escribirá.

P.

TIJERETAZOS

En Madrid un prógimo, vestido de militar se personó en la casa de un general y pidió el uniforme de gala del amo de la casa por que este necesitaba usarlo en aquel momento.

El recado era pura filfa y todo fue cuestión de un timo llevado á cabo de modo tan ingenioso.

Pero es el caso que á los tres días el general ha recibido el uniforme timado, que ya lo consideraba más perdido que el alma de Judas.

Respiremos y congratulemos. Aún hay ladrones de conciencia.

En Villatosio han puesto la primera piedra para un Asilo Colegio de huérfanos pobres.

En la Nora han elevado un monumento á la memoria de un maestro de escuela.

Los pequeños quieren hacerse grandes.

Y se saldrán con la suya. Villateste y Nora ya se han salido.

El colmo de la prontitud.

«El tribunal correccional de Mostaganem (Argelia) ha condenado á un año y un día de cárcel y 100 francos de multa por ultrajes á la memoria de M. Carnot á un español llamado Juan Expósito.»

Hace diez días que murió Mr. Carnot. Y algunos menos que ese español pudo ofender su memoria. Conque no puede darse proceso más rápido.

Leemos en *Las Novedades*, de Nueva-York:

«Los señores Heidelberg, Ickelkemer y Compañía han embarcado medio millón de pesas en oro en el vapor *Aller*, que zarpó hoy para Europa. Con esto ascienden á 2.250.000 pesas las remesas del amarillo metal durante la presente semana, y á 55.285.883 las hechas en lo que va de año. En el periodo correspondiente del año anterior, el oro exportado alcanzó la totalidad de 66.659.435 pesas.»

Y dicea que no hay una moneda de oro por medio mundo.

Á bien que eso pasa en el otro medio.

Los agricultores de Balaguer protestan contra el impuesto de cinco céntimos por litro de vino.

Siempre es un gusto protestar.

Pero ya verán los agricultores de Balaguer como les sacan los cuartos.

Sería ese del vino el primer impuesto que no se cobrara.

NOTAS

EL MANICOMIO

Hemos tenido el gusto de leer el extenso y luminoso dictamen, que como ponente de la información realizada con motivo de los hechos ocurridos en el manicomio provincial, de los cuales á la vez oportuna cuenta á nuestros lectores, ha hecho nuestro querido amigo el diputado por Lorca, Sr. Laymón.

En dicho trabajo, cuya publicación íntegra hubiéramos deseado y en la que no hemos insistido por respetables consideraciones, se ponen de manifiesto, de concluyente manera, las deficiencias y los abusos que se vienen cometiendo en aquella benéfica Casa, levantada á impulsos de sentimientos que tanto honran á nuestra querida provincia.

Hasta ahora no fenemos más que el hermoso edificio, admiración de todos los que conocen los móviles á que su realización ha obedecido.

146 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

ba al joven y valiente leon que había visto la saltana en sueños.

—También ante mí ha pasado una visión sinestra, madre mía, exclamó Muza, con profundo acento, sin dejar su paseo circular; también yo he visto rasgarse ante mí el velo del destino; y esa terrible visión es la que me trae á tu lado, porque tú, sultana, estás envuelta en ella, porque en ella está tal vez la honra de tu linaje.

Y Muza relató brevemente á Aixa cuanto le había acontecido la noche anterior, desde la salida de su alcázar hasta su vuelta á él.

Luego sacó lentamente de entre su faja el cofrecillo de ágata, y mostró á la sultana las siete hojas de laurel ensangrentadas.

—¡Siete días de amor, la dije, por siete siglos de sangre! ¡Oh! ¡y yo la amo, Aixa, como nunca he amado, y siento mi ser lleno de su ser, y mi sangre arde y se estremece ante esa hermosura, que guarda el destino de mi patria! ¡hemos alcanzado un horóscopo fatal! ¡necesitamos talismanes para vencer la traición; más que soldados tenemos que ser amantes! ¡Oponemos el engaño al engaño! ¡Por Allah, que cae el astoy resuelto á romper de frente con mi destino, á ordenar mis leales almogavares y á lanzarme con ellos sobre ese real insolente! ¡Oh! ¡por qué no he sido yo rey de Granada!

EL LAUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 147

En aquel momento dieron un respetuoso y recatado golpe á la puerta del retrato.

Muza llegó á ella y la entreabrió.

—Poderoso señor, dijo prosternándose un esclavo, ha largo espacio que un astrólogo acompañado de una dama cubierta, demanda la honra de besar las huellas de los pies de la sultana (á quien Allah bendiga), y ahora añade impaciente que si no se cumple su deseo, tal vez peligrará el reino y la misma sultana.

Muza, irritado por la insolencia del mensaje, abrió la puerta para lanzarse fuera, pero le contuvo Aixa.

—Que espere ese hombre, dijo al esclavo que se retiró.

—¡A este punto hemos llegado! exclamó Muza inclinando la cabeza con dolor; los astrólogos y los juglares se creen con derecho á impacientarse en los alcázares de sus reyes.

—Hace mucho tiempo que no lo somos, emir; ¿cuándo no oyes todos los días al populacho insultar á mi hijo? ¿no han apedreado las puertas de su alcázar? Cuando volvió de su vergonzoso cautiverio después de la rota de Lucena, ¿no encontró ocupada la Alhambra por su tío Abdallah-al-Sagar? yo envuelta en las tinieblas ¿no le abrí un postigo del Albalcib, cual hubiera podido á un bandido ó á un contraventor de ley? No, Muza: el diván de Granada no es otra co-

IX.



NTRAMBOS adelantaron con osadía; ella cubierta con su manto; él rebocado el rostro con el extremo de su toca. Aixa permaneció inmóvil; recostada en sí misma, con la mano posada en el pomo de su puñal.

El hombre miró receloso en derredor, y fué á cerrar la puerta del retrete que daba paso al vestíbulo.

—¿Quién eres tú, miserable? gritó Aixa, que no pudo reprimir por más tiempo su orgullo de reina; tú, que te atreves á encerrarte conmigo en mi retrete de sultana?